

Capítulo 407

¿Qué Tan Fuerte Soy Realmente?

Abaddon abrió la puerta, para salir al exterior, y encontró a dos hombres muy musculosos y de aspecto agresivo flotando sobre el agua del pantano.

Uno era fácilmente reconocible, por la oscura armadura griega que vestía, combinada con un casco con púas y grandes cuernos que se curvaban hacia afuera, desde ambos lados.

La capa de color rojo sangre que ondeaba tras su espalda casi hizo pensar a Abaddon en un superhéroe famoso, pero no podía superar el hecho de que este hombre era todo menos un faro de esperanza.

Como el más famoso de los dioses de la guerra en la Tierra, era terriblemente poderoso y la encarnación de todas las luchas que se agitaban en los corazones de los hombres.

Cuando vio que Abaddon había salido, se quitó el casco y reveló un rostro muy masculino y atractivo, combinado con un largo cabello negro y unos vengativos ojos rojos.

Aunque era su primer encuentro, a Abaddon no le resultó muy difícil reconocer a Ares.

"¡Tú! ¿Te atreves a recitar tus tonterías de antes ahora que estoy frente a ti?"

—¿Qué parte? —preguntó Abaddon entre bocado y bocado.

"¡Insolente!"

De la nada, una gran espada negra apareció en el aire y Ares la apuntó enojado hacia Abaddon.

Sin embargo, fue entonces cuando el segundo dios descendido decidió intervenir.

A diferencia de Ares, tenía la piel oscura y vestía poca ropa para protegerse, salvo una falda de piel que le llegaba hasta debajo de los pies.

El resto de su cuerpo estaba cubierto de viejas cadenas oxidadas que, honestamente, parecía que iban a ceder en cualquier momento.

A pesar de ser una entidad de base humana, tenía tres cuernos que sobresalían de su frente; cada uno con un significado diferente.



Uno era por fuerza.

El otro era por lo salvaje.

El último fue por violencia.

Como era de esperar, el lo más brutal y violento que jamás haya existido;
Bosou Koblamín era un ejemplar aterrador de hombre.

"¡Llegué para desafiar al dragón primero! ¡Nadie tendrá el honor de tener su cabeza excepto yo!"

—¡Estupideces! ¡Será mi victoria y sólo mía! Probaré a los del Olimpo que esta amenaza no es...

"Me sorprende que ambos puedan comportarse así delante de mí. Es una decepción terrible".

Abaddon dejó que su cuerpo flotara sobre las turbulentas aguas del pantano y comenzó a caminar sobre él, mientras se acercaba cada vez más a los dos hombres, que eran incluso más musculosos que él.

"Me he enfrentado a muchos enemigos en un año. También los he matado. Algunos eran poderosos, claro, pero puedo decir que solo uno era un verdadero guerrero, en todos los sentidos de la palabra. Por loco que haya sido.

He anhelado desesperadamente el momento en que pueda encontrarme nuevamente con alguien de su calibre. Porque él es el primer enemigo que me ha vencido rotundamente, y quiero derrotar a alguien como él, con el mismo esfuerzo, para ver lo lejos que he llegado.

Había pensado... que, eventualmente, podría encontrar la confrontación que había deseado en seres de guerra, similares a mi esposa... pero parece que ese deseo no puede cumplirse a través de enfrentamientos con idiotas como vosotros".

""¿Qué dijiste?!"

"Un guerrero, es alguien que conoce al enemigo tan bien como se conoce a sí mismo. Ustedes dos... son un chiste. Porque, aunque estoy aquí frente a sus malditos ojos, no pueden ver lo mucho que los supero".

Abaddon extendió su plato frente a los dos hombres y señaló la boloñesa que apenas había comenzado a comer.

"Mi conversación con Papa Legba fue bastante agradable, así que estoy de bastante buen humor. Por eso, os ofreceré un trato único. Os daré... hasta que termine este plato de pasta para que desaparezcais de mi vista, antes de mataros a ambos. ¿Habeis entendido?"



Los hombres miraron fijamente el plato, luego se miraron entre sí, antes de volverse nuevamente hacia Abaddon.

"¡Qué cabrón!"

"¡Alfeñique!"

Con rudeza, Ares tomó la pasta de su plato y se la metió en la boca, mientras Bosou la arrojaba al agua del pantano.

Abaddon vio cómo los platos que ni siquiera había tocado caían al agua sucia y se arruinaban más allá de toda descripción; y algo dentro de él se quebró.

Ares intentó cortarle el abdomen con su espada, mientras el loa lanzaba un puño enorme hacia el rostro, innecesariamente atractivo, de su Abaddon.

El dragón atrapó a ambos sin sufrir ningún daño por parte de ninguno de los dioses, manteniéndolos a ambos en su lugar.

"Sabes... Tal vez esto funcione mejor. No he podido hacer nada divertido con mi divinidad desde que la obtuve. Todo lo que he hecho es practicar, practicar, practicar y escuchar los sermones de mi hija. ¡Creo que... ya debería haber descubierto qué diablos puedo hacer...!"

* * *

Quienes tienen una relación a largo plazo adquieren cierta sensibilidad cuando su pareja está a punto de hacer algo malo.

Ahora bien, malo no siempre significa infidelidad ni ningún tipo de traición relacionada.

Para las parejas modernas, puede ser tan simple como: "Dejó la tapa del inodoro levantada otra vez, ¿no?"

'Ella gastó más de 200 dólares en la tienda otra vez, ¿no?'

Cosas así.

Por coincidencia, Lisa acababa de quedarse dormida nuevamente, con las otras esposas, cuando todas sintieron la misma sensación familiar y se sentaron sumariamente.

"Mmm... ¿marido...?"

"¿Dónde está...?"

"¿Por qué está tan lejos..?"

Lisa abrió los ojos a regañadientes, mientras comenzaba a explicar lo que había sucedido cuando ella y su esposo salieron en su viaje al pasado.



Es cierto que pasó por alto los detalles, de cómo visitaron un fumadero de drogas, ya que pensó que sería mejor que escucharan esa parte de boca de su propio marido.

Aunque sí compartió con ellos la historia de su reencuentro con su madre, así como su búsqueda para matar al hombre responsable de encarcelarla.

Ya sabes, lo de siempre.

Pero ella no tenía ni la menor idea de por qué estaba tan molesto, cuando debería haber sido capaz de matar a unos cuantos humanos y a una vieja bruja sin siquiera mover un dedo.

—Está bien, entonces... vamos a verlo —dijo Lailah mientras comenzaba a salir de la cama.

—¡Que alguien me vista, soy muy vaga...! —se quejó Bekka.

Valerie chasqueó los dedos y un conjunto de ropa apareció sobre el encantador cuerpo de la tiangou.

"Gracias..." Ella comenzó a quedarse dormida una vez más, y su cabeza golpeó la almohada un momento después.

Evidentemente la ropa no hacía nada por aliviar su hipersomnia.

—No la llevaré conmigo —negó Valerie.

Suspirando, el resto de las chicas formaron un círculo y se prepararon para realizar un juego de eliminación de piedra, papel y tijera.

* * *

Usando el poder de las diosas del grupo para teletransportarse a la ubicación de Abaddon, las chicas llegaron al pantano de Luisiana y se dieron cuenta de lo enojado que realmente estaba su marido.

"Oh... está enojado."

Antes de venir aquí, Abaddon se había quejado de que no sería capaz de pelear seriamente en este mundo, aunque la situación alguna vez lo requiriera, ya que Asherah le había hecho prometer que se comportaría lo más relajado posible.

Pero, por supuesto, su linda hijita enciclopédica tenía una solución para eso, como siempre.

Podría crear un terreno propio, que pudiera soportar su asalto a gran escala.



Usando su divinidad espacial, Gabbrielle enseñó a su padre cómo crear un espacio, en un cubo perfecto, alrededor de él y su adversario durante el tiempo que quisiera.

Aunque por fuera el espacio no parecía más grande que un pequeño edificio, por dentro podría seguir extendiéndose y extendiéndose por toda la eternidad.

Aunque eso no fue lo más impresionante.

Para eliminar por completo las posibilidades de daños colaterales en este mundo, el espacio sería irrompible, por dentro y por fuera.

Y cuando digo irrompible, realmente quiero decir irrompible.

Incluso con su divinidad de destrucción, cuyo único propósito existe para destruir las cosas a nivel mágico o celular, no haría nada para astillar o dañar las paredes de este lugar.

A menos que Abaddon ordenara que el espacio se disipara, él y quien estuviera atrapado dentro permanecerían allí hasta que el mundo dejara de girar.

Pero la mala noticia era que, como este lugar estaba aislado del resto del mundo, eso significaba que los elementos no podían ofrecerle su protección.

Aunque si Abaddon estaba en el estado mental necesario para usar algo así... él no era el que necesitaba protección.

Sonriendo, el dragón hizo crujir su cuello, al sentir la energía surgiendo dentro de la caja.

Tanto Ares como Bosou ya habían notado que no podían teletransportarse fuera, quedando completamente atrapados aquí sin forma de escapar.

Mientras el dios griego sacó una lanza y la apuntó al dragón amenazadoramente, el loa cubrió su cuerpo con un aura densamente gris y blanca, que emitía una feroz sensación de opresión.

"¡Jajaja! ¡Ven, dragón! Te arrepentirás de habernos atrapado aquí cuando..."

¡CRACK!

Ares sintió que su mente se reiniciaba por completo, cuando vio a Bosou recibir un fuerte rodillazo volador de Abaddon directamente en la mandíbula.

La forma en que se había movido hacía un momento ciertamente no era normal.

¡Abaddon se había propulsado a través del espacio instantáneamente, con un solo pensamiento, y había dado el primer golpe de sangre en este enfrentamiento, sin ningún gasto de energía!





¿Cómo fue eso posible?!

Antes de que los dientes de Bosou fueran completamente removidos de su boca, Abaddon lo agarró por dos de sus cuernos y le clavó la rodilla en la cara tres veces más, en una rápida sucesión.

Al final, los apéndices rizados se rompieron como pedazos de madera contrachapada y el loa salió volando por los aires.

Ares quedó tan hipnotizado por tal brutalidad, que se perdió por completo el momento en el que Abaddon usó su movimiento instantáneo, una vez más, y reapareció sobre su cabeza.

Una fuerte patada en la mandíbula casi le arranca la cabeza del cuerpo al dios griego.

Sin embargo, como un dios con más poder que Bosou, se recuperó más rápidamente, como resultado, pudo bloquear la siguiente patada aérea que apuntaba a su sien.

En ese momento, vio un extraño destello de luz dentro del ojo de Abaddon, y por primera vez sintió una pequeña sensación de peligro recorriendo su columna vertebral.

Rápidamente reprimió esos sentimientos y dirigió su lanza directamente hacia el rostro de Abaddon. "¡Espero que no esperes que suplique piedad!!"

¡CLANK!

En un raro momento de absurdo, Abaddon atrapó la lanza entre sus puntiagudos dientes blancos, sonriendo diabólicamente.

Ares no lo escuchó hablar, pero sí escuchó la voz oscura y monstruosa de su oponente en su cabeza.

¿Qué es la misericordia?

